



REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Keucheyan, Razmig: *Hemisferio izquierda. Un mapa de los nuevos pensamientos críticos*, Madrid, Siglo XXI, 2013.

Santiago M. Roggerone

Instituto de Investigaciones Gino Germani – Universidad de Buenos Aires / CONICET
santiagoroggerone@gmail.com

Fecha de recepción: 05/05/2014
Fecha de aprobación: 09/05/2014

La publicación de esta obra representa un verdadero acontecimiento para la profusa constelación de disciplinas en la que se enmarañan la historia de las ideas, la historia intelectual y la sociología de los intelectuales. Editado originariamente en 2010 por el sello parisino Zones, en 2013 el texto ha sido traducido al inglés por Verso Books y al castellano por Siglo XXI de España (Grupo Akal). Si bien es de destacar el tino de los editores españoles al decidir publicar esta obra, hay que decir también que la traducción de Alcira Bixio cuenta en su haber con varios problemas y presenta una llamativa cantidad de erratas.

Razmig Keucheyan (1975-) es Profesor Agregado en la Universidad París-Sorbona (París IV) y Doctor en Sociología por la misma universidad; oriundo de Ginebra, Suiza, milita en el Nuevo Partido Anticapitalista francés. Decimos que la publicación de su libro *Hemisferio izquierda* representa todo un acontecimiento por dos razones. En primer lugar, porque el objeto estudiado posee una incuestionable actualidad. En efecto, las teorías examinadas por Keucheyan son teorías pro-

ducidas por autores contemporáneos que, por lo general, se encuentran en pleno desarrollo y abordan problemas de la hora. En segundo lugar, porque lo que se ofrece en este trabajo es el trazado de un amplio *mapa cognitivo* —la noción pertenece a Fredric Jameson— en el que prácticamente no queda afuera ninguna expresión teórica a la que la izquierda radical haya dado lugar en el último tiempo. Sin lugar a dudas, uno de los mayores méritos del libro reside en la amplitud de sus objetivos. Por más provisorio e incompleto que pueda ser, el monumental barrido que es llevado a término por Keucheyan da cuenta del estado en el que se halla el pensamiento de izquierda hoy día a nivel global.

En suma, la importancia de *Hemisferio izquierda* estriba en que en sus páginas se bosqueja un panorama general de las nuevas teorías críticas. Keucheyan emplea la expresión *teoría crítica* “en un sentido mucho más amplio” (pp. 9-10) que el tradicionalmente asociado con la Escuela de Frankfurt y el Institut für Sozialforschung de Max Horkheimer y Theodor W. Adorno. Lo hace, además, “siempre en plural” (p. 10), de modo tal que consigue dar cuenta de problemáticas tan diversas como las del feminismo y la metafísica del acontecimiento, la posmodernidad y el poscolonialismo. En términos generales, las producciones intelectuales en las que piensa el autor emergen tras el colapso del bloque soviético y se consolidan a mediados de los años noventa, cuando a la luz del estallido de conflictos de todo tipo, la idea del fin de la historia comienza a perder legitimidad. No obstante, su gestación es bastante anterior: los nuevos pensamientos críticos se remontan a lo acaecido a nivel político y filosófico durante las décadas de 1960 y 1970. Otra característica importante de estos nuevos pensamientos es que son forjados por intelectuales que provienen de diversas regiones del globo —como dice Keucheyan, “Europa continental ya no es, como lo era hasta los años setenta, el principal productor de teorías críticas” (p. 35)—. Ahora bien, no debe soslayarse que, al menos de momento, el centro de producción de dichos pensamientos es el mundo anglosajón y particularmente la academia norteamericana.

El libro se divide en dos partes: una contextual y otra teórica. En la primera se trazan los contornos de la derrota que operó como condición de posibilidad para que surgieran las teorías estudiadas, se bosqueja una breve historia de la nueva izquierda y se ofrece una tipología de los intelectuales críticos contemporáneos. En la segunda parte se presentan los diversos argumentos blandidos a la hora de reflexionar sobre las características y evolución del sistema global en las úl-

timas décadas, y, por otro lado, se identifican los distintos sujetos de la emancipación por los que se inclinan los nuevos pensadores críticos.

Las palabras de Perry Anderson escogidas para dar comienzo al libro pintan de cuerpo entero la naturaleza de la empresa: “La derrota es una experiencia difícil de dominar: siempre hay la tentación de sublimarla”¹. El trabajo del autor de *Consideraciones sobre el marxismo occidental y Tras las huellas del materialismo histórico* ciertamente es una referencia constante para Keucheyan, al punto que podría afirmarse que la metodología de investigación por él adoptada es estrictamente andersoniana —en definitiva, aunque no se lo admita, lo que se hace en *Hemisferio izquierda* no es más que indagar en “autores individuales [...] con el propósito de reconstruir su trabajo [...] como una unidad intencional, situada dentro de las corrientes intelectuales y políticas de su época”, identificando “contradicciones específicas en la argumentación” para “tratarlas no como lapsus fortuitos, sino como puntos de tensión sintomáticos”²—.

A entender del autor, los pensamientos críticos actuales son hijos del proceso de reflujo de la izquierda que comienza a mediados de los setenta y que alcanza su punto álgido en 1989, con la caída del Muro de Berlín. El ciclo podría haber empezado tanto con el surgimiento de la nueva izquierda en 1956 como con la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa o, incluso, con la Revolución Francesa: “Tres comienzos —1789, 1914-1917 y 1956— para un único final, es decir, 1989” (p. 19). En cualquier caso, lo que importa es que las nuevas teorías críticas son teorías *de* la derrota —es decir, teorías que se encuentran *condicionadas por* y que *reflexionan sobre* la derrota—. Una consecuencia inmediata de la relación que los pensadores críticos contemporáneos guardan con la derrota es la búsqueda de referencias teóricas por fuera del marxismo e incluso del estructuralismo —los paradigmas a los que claramente les han sido planteados los mayores desafíos en los últimos tiempos—. Es por esto que en el repertorio de las nuevas teorías críticas se rehabilitan nociones como soberanía, ciudadanía, utopía o multitud. Asimismo, aparecen nuevas referencias como las de Carl Schmitt, la teología política o la religión en general.

1 Anderson, Perry: *Spectrum. De la derecha a la izquierda en el mundo de las ideas*, Madrid, Akal, 2008, p. 10.

2 Anderson, Perry: *Campos de batalla*, Barcelona, Anagrama, 1998, p. 13.

Para el autor de *Hemisferio izquierda* es crucial enfatizar que la consolidación de los actuales pensamientos críticos no implica que se haya puesto un punto final a la derrota. Alineándose con posturas como las que hoy día mantienen Anderson y la *New Left Review*, Keucheyan subraya que “en el momento actual, la izquierda radical continúa estando, muy evidentemente, a la defensiva” (p. 50). En lo fundamental, las nuevas teorías críticas constituyen iniciativas “de intelectuales formados durante un ciclo político pasado”, a través de las que se busca comprender “el comienzo de un nuevo ciclo” —esto es, el ciclo “que nació en algún momento entre la insurrección zapatista de 1994, las huelgas de diciembre de 1995 y las manifestaciones de Seattle de 1999” (p. 51)—. Efectivamente, “quienes elaboran las nuevas teorías críticas son ‘veteranos’ del pensamiento crítico, es decir, pensadores cuyas características sociológicas y cuyas ideas se originaron en el periodo anterior” (pp. 51-52). En el segundo capítulo del libro, Keucheyan examina “las tradiciones teóricas de donde provienen estos autores” precisamente para determinar el vínculo que existe “entre las nuevas teorías críticas y las antiguas” (p. 52). Lo que básicamente advierte es que las coordenadas teórico-políticas de la llamada nueva izquierda —el reemplazo de la idea de explotación por la de alienación, la reconsideración de la cuestión del poder, la irrupción del estructuralismo y su consecuente evolución hacia el post-estructuralismo, etc.— continúan siendo caras a los teóricos críticos de la actualidad. Como bien lo pone el autor, “el muro cayó y los movimientos sociales han sufrido profundas derrotas, pero, subterráneamente, los problemas planteados en los años sesenta han persistido y reaparecen hoy más candentes que nunca” (p. 74).

En el capítulo tercero de *Hemisferio izquierda* se hilvana una tipología de los intelectuales críticos contemporáneos cuyo principio rector gira alrededor de las diversas reacciones que han tenido lugar, justamente, ante la experiencia de la derrota. En primer lugar estarían los conversos, “esos pensadores que, durante el vuelco de la coyuntura política de la segunda mitad de los setenta, dejaron de elaborar un pensamiento crítico” (p. 77). Algunos de los representantes de este grupo serían André Glucksmann, Lucio Colletti y Claude Lefort. Una variante de los conversos serían los radicalizados, es decir, aquellos intelectuales como Jacques Derrida que durante la segunda mitad de los años noventa se movieron ligeramente hacia la izquierda. En segundo lugar se encontrarían los pesimistas. En términos generales, este tipo de pensadores persistirían en la elaboración de teorías críticas, pero “sin dejar de mostrarse escépticos en lo tocante a la posibilidad de

derrotar al capitalismo en un futuro previsible” (p. 83). Entre ellos se hallarían personajes tan disímiles como Jean Baudrillard o el propio Anderson. La tercera categoría de la tipología de Keucheyan es la de los resistentes, grupo que incluiría “a aquellos que han mantenido su posición después de la derrota de la segunda mitad de los setenta” (p. 87). Aquí entrarían filo-anarquistas como Noam Chomsky y marxistas —mejor dicho, trotskistas— como Daniel Bensaïd o Alex Callinicos. La cuarta categoría englobaría a los innovadores, esto es, a aquellos intelectuales que se encuentran condicionados por “el cruce de referencias heterogéneas” (p. 91). Algunos integrantes emblemáticos de este grupo serían Slavoj Žižek, Judith Butler, Ernesto Laclau y Michael Hardt y Toni Negri. Ante todo, éstos se caracterizarían por dar lugar a hibridaciones teóricas que toman recursos tradicionalmente ajenos a la izquierda y, a la vez, por lidiar con nuevas problemáticas y con nuevos objetos de análisis. El quinto tipo sería el de los expertos, intelectuales “cuyos análisis apuntan a construir el contrapunto del discurso dominante” (p. 96). Keucheyan piensa aquí, por ejemplo, en Pierre Bourdieu. Por último, estarían los dirigentes, “pensadores que ejercen funciones de dirección en un partido político o en un movimiento social y que, simultánea o sucesivamente, han contribuido de manera significativa a las teorías críticas” (p. 100). Además de los ya mencionados Bensaïd y Callinicos, en esta categoría se destacan figuras como Álvaro García Linera o el Subcomandante Marcos.

En los capítulos cuarto y quinto de *Hemisferio izquierda* se despliega la cartografía propiamente dicha de las nuevas teorías críticas. Según el autor, lo que se busca en estos capítulos es contribuir “al balance de conjunto y al esbozo de perspectivas referentes a los pensamientos críticos surgidos a partir de la caída del Muro de Berlín” (p. 109). Reseñar con minuciosidad lo que Keucheyan dice en torno a la descomunal cantidad de pensadores que examina sería un imposible, por lo que nos limitaremos a listar los principales núcleos temáticos abordados.

En primer término, Keucheyan se ocupa de los intentos por pensar las especificidades que se dan a nivel sistémico. Es así entonces que presenta la teoría del imperio y la multitud de Hardt y Negri, las nuevas iniciativas por pensar la cuestión del imperialismo, los replanteos de la problemática del Estado-Nación y los esfuerzos actuales por concebir tanto la evolución económica como la evolución político-cultural del capitalismo. Debido a la originalidad que posee, Keucheyan dedica sus mayores energías a la presentación del trabajo de Hardt y Negri. En lo que refiere a la

renovación de la teoría del imperialismo, el autor presta atención, sobre todo, a las tesis iconoclastas de Leo Panitch, a la teoría neogramsciana de las relaciones internacionales de Robert Cox y al materialismo histórico-geográfico de David Harvey. En cuanto a la problemática del Estado-Nación, atiende al tratamiento del tema del nacionalismo que es llevado a cabo por autores como Benedict Anderson y Tom Nairn, a las reflexiones sobre la emergencia de bloques supranacionales como la Unión Europea que desarrollan Jürgen Habermas y Étienne Balibar, a lectura que Wang Hui realiza del nuevo consumismo chino y a los planteos de Giorgio Agamben sobre el problema schmittiano del estado de excepción. Finalmente, en relación a los intentos por repensar la evolución económica y político-cultural del modo de producción vigente, Keucheyan analiza la crítica del capitalismo cognitivo de Michel Husson, la tesis de Robert Brenner sobre la todavía actual larga fase descendente, la teoría del sistema-mundo de Giovanni Arrighi, las reflexiones sobre las problemáticas ecológicas de Elmar Altvater y el trabajo de Luc Boltanski y Ève Chiapello en torno a la aparición de un nuevo espíritu del capitalismo.

En segundo término, Keucheyan aborda “la cuestión del ‘sujeto de la emancipación’, es decir, de los actores que podrían llegar a ser los vectores de la transformación social” (p. 231). Aquí, básicamente, son cuatro los núcleos temáticos a los que se concede atención: el del acontecimiento, el de las post-femineidades, el de las clases sociales y el de las identidades. En lo referente al primer núcleo, el autor indaga en las reflexiones sobre *la parte de los que no tienen parte* desarrolladas por Jacques Rancière, en la filosofía del acontecimiento de Alain Badiou y en las elucubraciones lacaniano-hegelianas de Žižek a propósito de la subjetividad. En lo concerniente al segundo de los núcleos mencionados, Keucheyan reconstruye la posición ecofeminista y tecnopolítica de Donna Haraway, la teoría *queer* de Butler y las tesis de Gayatri Chakravorty Spivak sobre los subalternos poscoloniales. En cuanto al núcleo temático de las clases sociales, presenta el constructivismo de Edward P. Thompson —pensador cuyo trabajo se inscribe, ciertamente, en el horizonte de la nueva izquierda antes que en el de las nuevas teorías críticas—, el marxismo analítico de Erik Olin Wright y el peculiar indigenismo de García Linera. Por último, en lo que atañe a las identidades, el autor delinea los contornos de la teoría del reconocimiento a la que adhieren figuras como Axel Honneth y Nancy Fraser, del afropolitismo de Achille Mbembe, de la democracia radical y el populismo de Laclau y de la lectura del sujeto posmoderno de Jameson.

Tras abocarse a las cuestiones aludidas y dedicarse al estudio de las propuestas teóricas de esta pléthora de intelectuales, Keucheyan pasa a esbozar algunas conclusiones. Emblemáticamente, el autor da inicio a las mismas retomando “el espectro de posibilidades” que Anderson barajaba en su ensayo sobre el fin de la historia de 1992³. Según Anderson, en el marco histórico de la caída del Muro de Berlín y el desplome de la URSS, lo que el futuro deparaba para el socialismo se reducía básicamente a cuatro posibilidades. La primera era la del experimento jesuita en Paraguay: “el olvido”⁴. La segunda, la de lo sucedido con el legado de la Revolución Inglesa en el contexto de la Revolución Francesa: la reformulación, la “sustitución de valores”⁵. La tercera, la de lo ocurrido con la Revolución Francesa en las revoluciones que le sucedieron: la “mutación”⁶. La cuarta y última, la del liberalismo: la “redención ulterior”⁷. “Jesuita, *Leveller*, jacobino, liberal”: esas eran “las imágenes en el espejo”⁸, a entender de Anderson.

Keucheyan evoca el ensayo de marras a causa de que las dos décadas transcurridas desde que apareciera “permiten ver con mayor claridad sus hipótesis relativas a la naturaleza del periodo que atravesamos” (p. 342). Lo primero que resulta comprobable para el autor es que el socialismo no será olvidado: “los historiadores futuros no lo percibirán como un conjunto de experiencias absurdas y sin posibilidades de realización en vista del curso general de la historia” (p. 342). Asimismo, siempre según Keucheyan, resulta “poco probable que el socialismo sea redimido de la manera en que lo fue el liberalismo durante el tercer tercio del siglo XX” (p. 342). En consecuencia, lo más factible es que “el destino del socialismo se dirima entre la segunda y la tercera hipótesis enumeradas (...): o bien, se comprobará que las experiencias del ciclo 1848-1989 fueron ‘acumulativas’ (...), o bien serán necesarios un tiempo más largo y una mutación más profunda para que reaparezcan acontecimientos de esta naturaleza” (p. 343). El autor juzga, no obstante, que la segunda de estas últimas dos eventualidades es la que mayores chances de concreción posee. A su entender, hoy día nos encontraríamos inmersos “en una temporalidad política análoga a la del si-

3 Anderson, Perry: *Los fines de la historia*, Barcelona, Anagrama, 1996, p. 159.

4 *Ibid.*, p. 161.

5 *Ibid.*, p. 164.

6 *Ibid.*, p. 166.

7 *Ibid.*, p. 171.

8 *Ibid.*, p. 173.

glo y medio que separó la Revolución inglesa de la francesa” (p. 343). El proyecto socialista, por lo tanto, debería ser sometido pacientemente a una reformulación.

Ahora bien, ¿qué hacer en el contexto de esta larga espera en la que, para decirlo con Bensaïd, estaríamos obligados a dotarnos de una “lenta impaciencia testaruda”⁹, de una “paciencia impaciente”?¹⁰ “A fin de acelerar el paso del tiempo”, dice a propósito de esto Keucheyan, “sería necesario empezar a construir varias obras” (p. 343). La primera de ellas tendría que ver con una reconsideración general de la cuestión estratégica. Una segunda obra a construir sería la de una ecología político-radical. La tercera obra que debería levantarse se relacionaría con la puesta en práctica de “una verdadera mundialización de los pensamientos críticos disociada de su ‘americanización’” (p. 347).

Ciertamente, las nuevas teorías críticas que Razmig Keucheyan examina en *Hemisferio izquierdo* se encuentran en deuda con cada uno de estos proyectos, con cada una de estas obras. Para verdaderamente ser, el socialismo las necesita todas.

9 Bensaïd, Daniel: *Resistencias. Ensayo de topología general*, Madrid, El Viejo Topo, 2006, p. 18.

10 *Ibid.*, p. 19.